

**Jaime Loring Miró \***

## **La formación empresarial en el desarrollo de la moderna agricultura**

*En los momentos de cambios radicales, como el que estamos viviendo en la agricultura, se requieren, en primer término, conocimientos profesionales concretos, pero, más aún, la creación de mentalidades capaces de enfrentarse a los nuevos cambios sociológicos y estructurales de la empresa y la economía.*

### **AGRICULTURA EN DESARROLLO**

En nuestros días podemos decir que el tema del desarrollo constituye el eje de las preocupaciones de los políticos, de los economistas, de las empresas privadas y del público en general: toda la sociedad vive alrededor del tema del desarrollo. La clasificación de los países se hace por su índice de desarrollo, y casi existe un espíritu deportivo de competición cuando se comparan las estadísticas internacionales con la esperanza de encontrar al propio país situado en un puesto de preferencia. La agricultura está dentro de este movimiento general de desarrollo. Lo que sí puede ocurrir es que cifremos el desarrollo en cantidades porcentuales, que tengamos de él un concepto, en cierta forma aritmético, y se nos escape la naturaleza misma del fenómeno que miden esas estadísticas.

¿Cuándo se puede decir que una agricultura se desarrolla? La agricultura es una actividad transformadora de materias primas, trabajo humano, y recursos libremente ofrecidos por la naturaleza, en bienes de consumo para el hombre. Su desarrollo no se puede medir por cifras absolutas: ni por la cantidad de factores aportados, ni por la cantidad de producto bruto obtenido. Cuando ocurre una variación de la producción, reflejo de una variación igualmente proporcional de los factores empleados, la actividad transformadora en cuanto tal no ha experimentado desarrollo ninguno. El desarrollo tiene lugar, cuando con la misma cantidad de factores, se aumenta la producción obtenida, o incluso empleando factores en cantidad más reducida. Es en este único caso cuando se puede

(\*) Director de la Escuela Superior de Técnica Empresarial Agrícola (ETEA) de Córdoba.

decir que la actividad transformadora, la agricultura en nuestro caso, ha experimentado un desarrollo económico.

### PRODUCTIVIDAD Y EXODO RURAL

De todos los factores de producción que intervienen en la actividad transformadora, hay uno, que, por su valor ontológico, por constituir el fin a cuya utilidad están destinados todos los demás bienes, constituye la medida exacta del desarrollo. En la proporción en que por cada hora trabajada por el hombre, la producción obtenida sea mayor, podemos considerar que una actividad transformadora se ha desarrollado. ¿Cuánto aumenta la producción agraria por cada persona empleada en la agricultura? Esta es la auténtica medida por la que conocemos que se pasa de una agricultura de subsistencia a una agricultura desarrollada, capaz de asegurar el bienestar de la sociedad.

El fenómeno del éxodo rural es algo que está preocupando seriamente a los dirigentes agrarios de España, pues se toma como signo del estado depresivo en que se encuentra el sector. Efectivamente los hombres abandonan el campo porque les va mal en él, y esperan que mejorarán sus condiciones de vida al trasladarse a otros sectores económicos. Desde este punto de vista la preocupación está justificada; otra cosa muy diferente es la conclusión política que se pueda deducir de este fenómeno cara al futuro de nuestra agricultura.

El éxodo rural no es un fenómeno que aqueje exclusivamente a nuestra agricultura. Es un fenómeno propio de todos los países en desarrollo. En el punto de partida, en un momento cero de desarrollo, podríamos decir, el 100 por 100 de la población activa de un país se dedica a la agricultura. A medida que comienza el desarrollo: por un lado, la relación producto/hora trabajada es mayor; por otro lado, la población exige bienes más elaborados, tiene otras necesidades, superiores a la alimentación. Entonces comienza el transvase de los recursos humanos en la agricultura, sector primario, a los sectores secundario y terciario, la industria y los servicios.

El fenómeno de disminución del porcentaje de la población activa agrícola sobre el total de la población activa del país es algo que se viene produciendo con un signo de irreversibilidad, y que podemos apreciar de forma significativa a lo largo de todos los censos desde 1900 hasta el año 1966. Según los principios generales del desarrollo que hemos expuesto anteriormente no se puede pensar en detener este proceso, sino en sustituir la presencia física de recursos humanos en la agricultura, por una mayor productividad de los que quedan.

### DESARROLLO AGRARIO EN ESPAÑA

Siguiendo la evolución demográfica española a través de los siete censos realizados desde 1900 a 1960 vemos que la población activa agrícola respecto de la población activa total va tomando los valores porcentuales siguientes: 69, 66, 58, 47, 51, 48, 40. En la década del 60 continúa descendiendo el porcentaje de población agrícola: 40 por 100 en 1962, y sigue descendiendo hasta 1966 de año en año según los valores siguientes: 37, 35, 33, 32. Estos valores son sumamente significativos a la luz de los principios que acabamos de exponer. Ello significa que, sin tener en cuenta la balanza comercial exterior de productos agrícolas, por lo tanto, sólo con valores aproximados, en 1900 cada agricultor español podía alimentar

a cuatro personas con su trabajo, en 1920 ya puede alimentar a cinco, en 1930, seis; esta cifra ya no se mueve hasta 1960, en que son siete las personas que puede alimentar cada agricultor, y, por último, en 1964, principio del primer Plan de Desarrollo, suben hasta ocho las personas alimentadas por cada agricultor activo. Durante los cuatro años del Plan de Desarrollo no parece que esta cifra se haya movido significativamente<sup>1</sup>.

Estas cifras de desarrollo agrícola español pueden ser alentadoras ciertamente; pero no cabe duda que nos darán una idea de nuestro desarrollo si tenemos en cuenta que, si en 1950 cada agricultor español podía alimentar a cinco conciudadanos, un agricultor norteamericano alimentaba a quince (tres veces más); y en 1960, mientras que la proporción de nuestro país era uno para cada siete, en Estados Unidos era uno para cada 26 (bastante más del triple)<sup>2</sup>.

Esta comparación nos hará reflexionar sobre la necesidad de incrementar la productividad agraria, para poder situar nuestro sector económico básico a la altura de los países desarrollados. La conferencia Internacional sobre la Enseñanza en materia de Administración de Empresas, tenida en París en diciembre de 1964, bajo los auspicios de la OCDE, llegaba a la conclusión, en su capítulo IV, de que «en los países en desarrollo se hacía imprescindible la implantación de las enseñanzas en Dirección de Empresas a nivel universitario, con el fin de formar una élite de mandos directivos conscientes de esta problemática, y con el conocimiento de las técnicas científicas de gestión de empresas, que fueran los promotores del incremento de la relación producto/factor en la empresa»<sup>3</sup>.

#### DESARROLLO DE LAS CIENCIAS EMPRESARIALES

Con esta concepción se han extendido por el mundo las instituciones docentes universitarias de Ciencias Empresariales, cuya orientación, tanto en la investigación como en la docencia, está dirigida a este objetivo de eficiencia económica empresarial.

Así, por ejemplo, una encuesta realizada por la FAO en septiembre de 1964, en doce países de Asia y Extremo Oriente, y que abarcaba 115 Instituciones Universitarias de Enseñanza Agraria, presentaba como finalidad del curso de Gestión Agraria el proporcionar al alumno el conocimiento de cómo dirigir eficientemente una empresa agrícola, ya sea privada u oficial<sup>4</sup>. Esta finalidad está más explícitamente expresada en el informe Platt, redactado por la OCDE, «el objetivo fundamental de la enseñanza en este terreno es proporcionar las bases analíticas de las decisiones, adiestrar a los futuros directivos a plantear correctamente los problemas de administración, y a formular proyectos de decisión a la vez realistas e imaginativos»<sup>5</sup>.

Así ha quedado definido en las conferencias internacionales tenidas sobre la carrera de Ciencias Empresariales recientemente implantada en Europa, convocadas por la Organización Europea de Cooperación y Des-

<sup>1</sup> Cfr. apéndice.

<sup>2</sup> ARTHUR BROW. *The major issues confronting undergraduate education in agriculture*. Publicado por Delaware Valley College of Science and agriculture, Doylestown, 1965.

<sup>3</sup> *Conference internationale sur l'enseignement en matière d'Administration des entreprises*, París, OCDE, 1964, preparado por prof. P. L. SMITH, pág. 52-53.

<sup>4</sup> *Survey report of management at the agricultural institutions of higher learning in Asia and the Far East*. Preparado por Dr. SHAO-ER, Ong. FAO, Bangkok, 1966, pág. 2.

<sup>5</sup> *Problèmes et perspectives de la formation et du perfectionnement à l'administration des entreprises*. OCDE, 1963.

arrollo Económico, que su objetivo es preparar la mentalidad de los cuadros directivos formados en estas instituciones a elaborar decisiones para la gestión eficaz de las empresas, y proveerlos de técnicas operativas adecuadas.

Dentro de esta línea de pensamiento se coloca el proyecto de ordenación rural remitido por el Gobierno a las Cortes Españolas y publicado en el Boletín del día 14 de julio de 1967: «El Ministerio de Agricultura promoverá, juntamente con otros Departamentos y la Organización Sindical, la formación profesional y cultural de los agricultores, en las comarcas de ordenación rural, cuidando especialmente la preparación de Gerentes para las nuevas Empresas»<sup>6</sup>.

Se habla en nuestros días del diálogo Universidad-Sociedad, en el sentido de que la Ciencia elaborada en la Universidad e impartida a los estudiantes, no puede quedar encerrada en el claustro limitado de unos muros sapienciales, sino que la sociedad necesita de ella, para la mejora de las actividades profesionales, y la estructuración de sus servicios. Dentro de esta línea se ha llegado a la implantación de «la educación permanente», término, ya común en los Congresos y Asambleas de temas educacionales universitarios, y a la participación de los elementos docentes y de los organismos universitarios en tareas de asesoramiento y dirección científica de actividades profesionales ajenas a la Universidad misma.

Esta compenetración de la Universidad y la Sociedad creo que puede llegar mucho más lejos: puede estar implicada en la misma razón de ser y constitución de los Centros universitarios, cuando no sólo su localización geográfica, sino la constitución misma de su contenido docente viene definida por las exigencias históricas del ambiente social en que tales Centros nacen.

El resultado de este fenómeno es que el nacimiento de las Ciencias Empresariales como doctrina científica y como carrera ha nacido bajo el impulso de exigencias planteadas a la Universidad desde la calle, desde el mundo profesional. Otras ramas del saber humano que han constituido la estructura tradicional de la Universidad han tenido su origen en el laboratorio de los investigadores, pasando luego a aplicaciones de ámbito profesional.

Las Ciencias Empresariales no han tomado como objeto de su estudio una rama especializada del saber humano, sino un fenómeno histórico de la sociedad moderna: la empresa. Ella constituye el corazón económico de la sociedad moderna; en la empresa, nacida al ritmo de la revolución industrial del siglo XIX, es donde se verifica la producción de bienes, causa de todo el progreso contemporáneo.

Ha sido la Empresa misma la que ha entrado en las aulas universitarias, aprovechando el desarrollo de la ciencia econométrica, de los avances de la psicología y de la sociología.

El gran desarrollo de las Ciencias Empresariales no ha ocurrido hasta después de la segunda guerra mundial. Desde hace veinte años, la enseñanza de la Administración de Empresas ha hecho enormes progresos en todos los países desarrollados, pero ningún país es comparable a los Estados Unidos tanto en la intensidad como en la amplitud de sus dispositivos de enseñanza. Es en este país precisamente donde las Ciencias Empresariales han encontrado su lugar dentro de la Universidad. En Europa, con mayor o menor amplitud, esta dirección de la enseñanza se ha

<sup>6</sup> "Boletín Oficial de las Cortes Españolas", n.º 974, 14 de julio de 1967, página 20855, art. 45.

abierto también camino dentro de las Universidades tradicionales, o en Centros independientes, paralelos al organismo universitario oficial (esta última fórmula es la que se ha dado con más frecuencia en Alemania, Italia, España y, en menor medida, en Dinamarca, Noruega y los Países Bajos).

### CENTROS DE FORMACION EMPRESARIAL

Así ha ocurrido una floración acelerada de Centros de estudios empresariales. La Conferencia Internacional sobre la enseñanza en materia de Administración de Empresas, que citábamos anteriormente, señalaba que «se ha planteado un problema derivado de la diversidad y diferencia en la calidad de los 600 Centros aproximadamente que ofrecen un programa de Administración de Empresas oficial en Estados Unidos. Los 113 miembros de la A. A. C. S. B. mantienen todas normas científicas de alto nivel, pero el nivel científico de los 500 restantes es muy variable. Además, cada año se anuncia un cierto número de nuevos programas. Pero, sin embargo, incluso con estas dificultades, el valor de una enseñanza superior en Administración de Empresas ha sido ampliamente demostrado en Estados Unidos, y la aportación de las Escuelas Superiores de Administración de Empresas a los recursos de la nación es ciertamente reconocida por todos»<sup>7</sup>.

Una problemática parecida aparece en la encuesta realizada por la FAO en Asia y el Extremo Oriente. Se lamentan de la falta de textos nacionales, lo cual supone una falta de doctrina indígena al respecto, y lo atribuyen, principalmente, a una falta de investigación en gestión agraria: efectivamente, 40 profesores de seis países señalan la necesidad de proyectos de investigación en gestión agraria de forma que las conclusiones puedan ser usadas como material de enseñanza para ejercicios de laboratorio y para escribir libros de texto. Además, como muchos profesores de gestión agraria a la vez o administradores de los Centros Docentes, o asesores de algunas comisiones importantes de los respectivos gobiernos, necesitan urgentemente emplear los datos de la investigación para formular, valorar y guiar los proyectos de inversión públicos<sup>8</sup>.

El informe Platt presenta la misma problemática: al final de la segunda guerra mundial, «con la puesta en marcha de los planes nacionales de recuperación económica, la calidad de los mandos directivos se presentó como uno de los factores esenciales de la productividad de las empresas. La formación de futuros gerentes, el perfeccionamiento de los hombres ya colocados, comenzaron a ser considerados como necesidades urgentes. Se crearon centros, frecuentemente en medio del entusiasmo general, rara vez después de un examen sistemático de los problemas que había que resolver. Las realizaciones americanas, con una ventaja de varias generaciones sobre las europeas, fueron copiadas rápidamente. En algunos años, más de 150 instituciones nuevas, públicas o privadas, ofrecieron a los estudiantes y a los jóvenes mandos de la industria las enseñanzas complementarias esperadas»<sup>9</sup>. Tal pujanza de los cursos de Administración de Empresas en la Europa de la segunda postguerra mundial dio como resultado que, según la encuesta de la Agencia Europea de Productividad, en 1960 funcionaban en Europa más de 100 cursos de per-

<sup>7</sup> *Conférence International...*, págs. 7-8.

<sup>8</sup> *Survey report...*, págs. 20-21.

<sup>9</sup> *Problèmes et perspectives...*, pág. 5.

feccionamiento de diferentes clases destinados a los mandos superiores experimentados. Ante semejante expansión se empezó a pensar si las doctrinas y los métodos de enseñanza americanos, transplantados a Europa, eran verdaderamente convenientes. Eran el fruto de un tipo de vida americano, y estaban en evolución constante. Por consiguiente, muchas de las ideas importadas de Estados Unidos ya se habían quedado anticuadas cuando comenzaban a implantarse en Europa.

Toda esta problemática de las Ciencias Empresariales en el mundo entero, como una extensión radial de la influencia americana, se ha planteado igualmente en España. El profesor de la Universidad de Deusto Riccardo Riccardi, en un artículo del Boletín de Estudios Económicos, afirmaba que existen en España una falta realmente alarmante de auténticos maestros de Ciencias Empresariales, la crítica más fuerte que hace que las características relativamente comunes a todos los Centros Españoles citados por el profesor a los Centros Españoles de Ciencias Empresariales es ñoles coinciden en falta de capacidad creativa propia, y en la simple adopción de temas y técnicas americanos<sup>10</sup>.

### EDUCACION DEL ESPIRITU Y FORMACION PROFESIONAL

El segundo problema de profundidad que se plantea a la enseñanza de las Ciencias Empresariales es la dualidad «educación del espíritu» y «formación profesional».

«Educación» y «formación profesional» son términos que aparecen frecuentemente en los escritos y discusiones sobre la formación en Administración de Empresas. Para algunos son dos sinónimos que designan la misma actividad, para otros son dos actividades distintas, e incluso se excluyen mutuamente.

La distinción clásica es suficientemente clara. Se entiende por educación el desarrollo del espíritu y de la personalidad de un hombre, y sobre todo de sus facultades de percepción y de razonamiento. La formación profesional, por el contrario, tiene por fin la adquisición de toda una serie de conocimientos y de técnicas concretas, que se pueden aplicar a un sector determinado y generalmente práctico.

En el siglo XIX, bajo la presión de la industrialización, la evolución de los sistemas de enseñanza tendía a establecer una distinción bastante rígida entre la enseñanza media, en cuanto preparación liberal e intelectual para la vida, y la enseñanza «profesional», que aportaba esencialmente, y, con frecuencia, exclusivamente, una formación práctica destinada a ciertas técnicas y a ciertos oficios específicos. No se consideraba importante, ni siquiera deseable, que una formación general tuviera aspectos prácticos, o que estuviera estrechamente vinculada al medio ambiente contemporáneo. Igualmente nadie pensaba que las Escuelas profesionales pudieran o debieran procurar, aparte de la formación técnica, una educación para la vida, análoga a la que impartían los centros de enseñanza media.

Esta forma de pensar ha persistido durante mucho tiempo, incluso en nuestro siglo. En ciertos países ha tenido como consecuencia la importancia excesiva que se atribuía a la enseñanza profesional en los programas de las Escuelas, a costa de una educación más general. Hicieron falta largos años, y muchas reflexiones y discusiones, para que se aceptase la idea de que el ciclo profesional debía convertirse, para los que lo elegían,

<sup>10</sup> RICCARDO RICCARDI. "La Formación de los mandos directivos". Boletín de Estudios Económicos, 22 (1966), 642 y 644.

en una formación liberal, a la vez que en ciertas técnicas. La reciente unificación del bachillerato elemental llevada a cabo en España ha sido el último paso de la fusión en el mismo programa de las dos tendencias de la enseñanza «educación general del espíritu» y «formación profesional». En el terreno de la enseñanza superior se admite generalmente que la función de la Universidad es la educación, la Universidad no debía ocuparse de las técnicas, mientras que las Escuelas Superiores, cuya tarea específica es la difusión y la aplicación de las técnicas, no están pensadas originalmente para dar una formación liberal. En la práctica esta doctrina ha sufrido un debilitamiento rápido. La mecánica aplicada, el método estadístico, la psicología industrial, la contabilidad, son otros tantos ejemplos de asignaturas que contienen conocimientos prácticos, y técnicas directamente aplicables a la industria, pero han conseguido para sí el respeto de las disciplinas universitarias. Es significativo que en 1957 el informe de las Naciones Unidas sobre la coyuntura social mundial haya despertado la atención sobre el allanamiento de las fronteras entre la enseñanza técnica y la universitaria.

### ESCUELAS TECNICAS Y UNIVERSIDAD

La ley fundamental de Enseñanza técnica superior, de 20 de julio de 1957, tiende igualmente a borrar esta diferencia de orientación docente, al afirmar en su proemio que la Enseñanza Técnica Superior enlaza, por un lado, con el saber universitario, de quien la técnica recibe su impulso renovador, y, por otra parte, con la enseñanza laboral, que proporciona la formación necesaria para la ejecución material de las concepciones de aquélla.

Las técnicas de enseñanza que fueron didácticas en otro tiempo en la Universidad, pragmáticas y experimentales en la enseñanza profesional, tienden hoy día al acercamiento. Efectivamente la adquisición de conocimientos prácticos y técnicos puede ser en sí misma una experiencia educativa, e indicando al estudiante la posición que ocupan en su entorno social y económico, pueden ayudarle a comprender el mundo que le rodea.

La misma evolución que venimos explicando tiene lugar en el terreno de la enseñanza para la Administración de Empresas. Antiguamente era suficiente a un buen administrador conocer los engranajes de la propia organización. El jefe de empresa de hoy día debe ser capaz de valorar las repercusiones de los factores sociales, económicos y técnicos, cada vez más variados. Estos factores evolucionan constantemente, y éste debe ser adiestrado para mantenerse constantemente al corriente. No olvidemos, sin embargo, que la experiencia y la responsabilidad implicadas en la ejecución de un trabajo son en sí mismas una forma de educación, sobre todo si el interesado debe poner en ejecución un programa de desarrollo que le da ocasión de diversificar su experiencia. Su tarea será facilitada si ya tiene la costumbre de aplicar técnicas y prácticas, y resolver problemas, pertenezcan o no a su organización. Puede sacar partido de estudios no profesionales, susceptibles de ampliar su horizonte y afinar su percepción. Todo esto forma parte de su formación administrativa. Al progresar debe permanecer capaz de mantenerse al corriente de la significación de los cambios y desarrollo de todas clases.

Citemos entre las disciplinas cuyo alcance debe ser capaz de comprender: la cibernética, la investigación operativa, el análisis estadístico y la contribución que todas estas ciencias pueden aportar a la formulación de una política. Pero esta comprensión no hará de él un experto en

estas materias, que continuarán siendo el privilegio de los especialistas. A fin de establecer un programa de formación y de perfeccionamiento de Administración de Empresas, puede ser útil distinguir entre educación y formación profesional, puesto que cada una conserva sus propias tradiciones, y sus principios propios de enseñanza. Para la preparación a los puestos administrativos, ambas son necesarias y complementarias. Pero un determinado programa podrá subrayar más una que otra, según sus objetivos, teniendo en cuenta la experiencia y las necesidades de los participantes. Cuando este reparto se hace desequilibradamente, los programas de preparación a los puestos de gestión de empresas resultan o «demasiado teóricos» o «demasiado prácticos».

Supuesto todo esto, sigue siendo cierto que manteniendo las barreras entre educación del espíritu y formación profesional, no se consigue más que perjudicar el desarrollo armonioso de los futuros directivos. La capacidad profesional no se consigue con el aprendizaje de las técnicas, sino que éstas no tienen todo su valor y todo su sentido sino en la medida en que están relacionadas e integradas en la educación general del individuo.

### **FUNCIONES DEL CENTRO EMPRESARIAL AGRARIO**

Llegados a este punto es el momento de definir, como decíamos al principio, las líneas fundamentales de acción docente e investigadora que tiene planteadas los Centros Superiores de Formación Empresarial Agrícola:

1. La investigación en temas de Economía y Gestión Agraria. Dichos temas, por la razón de su enorme particularidad y variabilidad, según las regiones y los climas, no se pueden importar del extranjero. Cada país, incluso cada región dentro de un país, tiene que conocer las suyas propias. Lo que no sea basarse en investigaciones propias, no servirá sino para captar los principios generales que han dado lugar a los datos obtenidos por investigaciones de otros países, pero que no pueden ser trasladados al propio. Esto ocurre, por ejemplo, en el caso concreto de la sustitución de la mano de obra por la maquinaria, que obedece a conclusiones muy distintas en países desarrollados, y en otros de economías primitivas<sup>11</sup>.

2. De aquí se deducirá una doctrina propia. Cada centro de Ciencias Empresariales tiene que ser un foco de difusión de doctrina y orientaciones de la gestión. Tiene que conocer el terreno donde se mueve. Algo así como un gerente es el organizador general de una empresa, un Centro es también un polo difusor de orientación, asesoramiento y organización de alcance, por de pronto, regional.

3. La promoción de personalidades docentes e investigadoras. La juventud de los Centros de Ciencias Empresariales, tanto en España, como, en general, en toda Europa; el mismo estado naciente y de rápida evolución en que se encuentran las mismas ciencias de gestión y de Economía de la empresa nos impone la responsabilidad social de crear cauces y órganos de estudio para postgraduados, y de investigación para el profesorado, que nos permitan responder a la demanda de la sociedad, en especialistas de estas ciencias, en cuyos resultados está cifrado el desarrollo regional y nacional de un país.

4. La formación de cuadros directivos. Efectivamente, en un momen-

---

<sup>11</sup> *Conférence Internationale...* págs. 53-54.

## FORMACION EMPRESARIAL AGRICOLA

to de radical cambio de estructura como el que estamos viviendo, se requieren ciertamente conocimientos profesionales concretos, pero es aún más importante la preparación de mentalidades que hagan frente a dichos cambios. Esta es la razón por la que hablaba antes de la necesidad de acercar la doble dirección de la enseñanza superior que designaba como «educación general del espíritu» y «formación profesional». Es preciso crear en los estudiantes no sólo una capacidad profesional, sino toda una mentalidad, una concepción filosófica de la vida, para poder enfrentarse a los nuevos cambios sociológicos y estructurales de la empresa.

### APENDICE

Población total de España en los Censos del presente siglo, población activa total y población activa agrícola en cantidades absolutas y en porcentajes.

Año	Población total de España (en millares)	Población activa total (en millares)	% de población activa total sobre población en general	Población activa agrícola (en millares)	% de población activa agrícola sobre población en general	N.º de habitantes por persona activa en la agricultura	% de población activa agrícola sobre población activa total.
1900	18.594	7.389	40	5.078	27	4	69
1910	19.927	7.515	38	4.997	25	4	66
1920	21.303	7.918	37	4.613	22	5	58
1930	23.563	8.706	37	4.070	17	6	47
1940	25.877	9.316	36	4.763	18	6	51
1950	27.976	11.035	39	5.334	19	5	48
1960	30.430	11.634	38	4.617	15	7	40
1961	—	—	—	4.813	—	—	—
1962	30.806	11.820	38	4.737	15	7	40
1963	31.077	12.175	39	4.486	14	7	37
1964	31.340	12.222	39	4.228	13	8	35
1965	31.604	12.274	39	3.993	13	8	33
1966	31.878	12.503	39	3.953	12	8	32

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Censo de la población de España al 31 de diciembre de 1950.

Organización Sindical Española, Evolución económico-social de España en 1963. Y Banco de Bilbao, La economía española en cifras.